

FIRMAS

OPINIÓN ■ ONELIO RAMOS

IN MEMORIAM. SANTIAGO BETANCORT BRITO

La noticia de la muerte del periodista Santiago Betancort Brito me llegó estando fuera de Gran Canaria, circunstancia que me impidió, como hubiese sido mi deseo, poder asistir a su sepelio, para darle el adiós emocionado, junto a su familia y amigos, que eran cientos. Con estas líneas, que envió apresuradamente a su casa, a LA PROVINCIA/Diario Las Palmas, pretendo rendir un homenaje a quien la muerte nos ha arrebatado cuando todavía tenía mucho que hacer, decir y querer.

Quienes conocíamos al periodista Santiago Betancort Brito, cuya muerte ahora lamentamos, supimos desde muy pronto que su corazón apasionado palpitaba por estos tres estímulos, que en modo alguno competían entre sí, antes al contrario, se complementaban: su familia; el periodismo; y Gran Canaria. Entre estas tres devociones podía pensarse que surgían a menudo celos y suspicacias, reclamando para sí un mayor protagonismo. Cada una de ellas consideraba que las otras partes estaban siendo más atendidas en sus afectos, pero Santiago conseguía con su peculiar habilidad y mano izquierda un reparto equitativo de las mismas, contentándolas a todas.

La sincera consternación, que sigue al anuncio de la muerte de un profesional del taller y fuste de Santiago Betancort, no impide que rebuscando entre los recuerdos nacidos de una amistad que ya alcanzaba décadas, quiera destacar la admiración que me producía su desbordada vocación periodística, que en él se traducía en un innato sentido de la noticia. No había conversación, por intrascendente que pudiera parecer, de la que Santiago no obtuviese algún dato, algún indicio, que le llevasen hasta el naciente de un hecho periodístico, casi siempre relacionado con nuestra tierra o sus gentes, y que para cualquier otro que no tuviese sus cualidades habría pasado desapercibido.

Santiago Betancort siempre mos-



QUE NUESTRA BENDITA tierra acoja en su regazo a quien aquí nació y siempre se mantuvo fiel a sus orígenes y pertenencia.

tró sus preferencias por la información más próxima, la denominada información local, esa misma, que según se comenta entre profesionales,

siempre resulta ser la más difícil y comprometida, casi siempre ingrata, y no menos veces incomprendida por parte de aquellos que sólo quieren del



Santiago Betancort, recogiendo el premio del Cabildo a *Diario de Las Palmas*. | JUAN GREGORIO

periodista el elogio, la complicidad, pero nunca la crítica ni menos la denuncia.

Su familia; el periodismo y Gran Canaria, tienen fundadas razones para el luto. Aunque las palabras, por más sinceras que sean, a la hora de traducirlas al papel, no puedan mitigar ni un ápice el inmenso dolor por la desaparición de su esposo y padre, la familia Betancort-Vega debe saber que somos muchos los que nos sentimos orgullosos que haber compartido amistad e inquietudes con su esposo y padre; y que si en más de una ocasión los suyos le reclamaron mayor atención, que reparan que el periodismo y nuestra querida Gran Canaria, también formaban parte de su gran familia, al tiempo que eran esos otros estímulos los que también hacían vibrar su corazón. Ese periodismo valiente y próximo, que transpiraba grancanariedad, como el que puso en práctica y que rubricaba con su firma Santiago Betancort, es el que echaremos de menos a consecuencia de su muerte. Pero, sobre todo, lo echará a faltar nuestra Isla siempre necesitada de profesionales que estén dispuestos a trabajar por ella, y hacerlo con tanta generosidad como demostró en su interesante biografía periodística el querido amigo que nos ha dejado.

Nacido en Santa María de Guía de Gran Canaria, su vinculación con el terruño siempre estuvo presente en la información, el debate y hasta en el pregón festivo de su municipio, al que se sentía unido en sus mismas raíces centenarias. En esta hora de su muerte, mucho más temprana en su caso de lo que cabía esperar, que nuestras oraciones y condolencias sean, al menos, el paliativo al dolor que con los suyos sentimos quienes nos considerábamos sus amigos, que le lloramos al igual que muchos otros compañeros de profesión y Gran Canaria entera. Que nuestra bendita tierra acoja en su regazo a quien aquí nació y siempre se mantuvo fiel a sus orígenes y pertenencia. Descanse en paz, Santiago Betancort Brito.

OPINIÓN ■ PEDRO GONZÁLEZ SOSA

HASTA SIEMPRE, SANTIAGO

Lo conocí de niño siendo yo mayor que él. Vivía en la calle de en medio, en lo alto de la casa y tienda-frutería de Casildita frente a la barbería de Juan Fernando. Le conocí de niño como conocí a casi todos sus hermanos. Mucho más entrañable fue la amistad con Ceferino, con Marisol y con Blas, aquel muchacho espigado que jugaba al fútbol y cuya locura eran las motos, creo que pilotando una sufrió un accidente mortal. En aquel momento escribí una necrológica y Santiago -en nombre de su familia- me dio las gracias. Y conocía a sus padres: doña Consuelo y don Blas. Cuando ingresamos en primero de bachillerato en el Colegio Santa María de Guía, en la calle de la Carrera, don Blas era uno de los responsables de mantener el orden en las salas de estudio. Después, hasta su muerte, ejerció de maestro...



SE FUE UN AMIGO. Un hombre de gran carácter que no se doblegaba ante nada ni ante nadie.

De mi mano inició sus colaboraciones en el periódico *El Eco de Canarias* cuando ejercía el magisterio. Después pudo más la vocación periodística y un día, a las puertas del periódico en la calle Venegas me dijo que Tomaso -Tomás Hernández Pulido- le había hecho una propuesta para que fuera como redactor a uno de sus periódicos, no recuerdo si a *Diario de Las Palmas* o LA PROVINCIA. Recuerdo que le dije que ni lo pensaría porque en *El Eco* no tendría, en aquel momento, la oportunidad que

ahora le ofrecían.

Y se fue. A partir de entonces comenzó el ascenso de su carrera como periodista que no voy a repetir porque es sobradamente conocida y porque en otras necrológicas que se publicarán en este mismo número se repetirán.

Tal vez por el paisanaje guineño mantuvimos hasta el último momento una estrecha amistad. Nos llamábamos. Nos consultábamos sobre cosas banales, sobre la profesión, y algunas veces sobre Guía. Asistí a su

nombramiento, entre otros, como Hijo Predilecto de Guía hace pocos años. Fue él, en sus tiempos de concejal del Ayuntamiento de Guía cuando me propuso y otorgaron el título de cronista oficial.

Últimamente seguíamos llamándonos cuando estaba en el Canal 9 de la TV local. Hace unas semanas me enteré de su ingreso en el hospital por las causas que en principio no le di importancia. Pero poco a poco las noticias sobre su estado de salud eran más alarmantes. Hasta que al medio día del lunes me llegó la noticia.

Se fue un amigo. Un hombre de gran carácter que no se doblegaba ante nada ni ante nadie. Un gran periodista que pasará a engrosar a partir de ahora, la nómina de los colegas que se han ido para siempre.

Hasta siempre, Santiago.